

Editorial # 35

10 años aprendiendo y aportando a la construcción de autonomías territoriales rurales

Estuvimos debatiendo largas horas sobre cuál era nuestro sello. Si quisiéramos resumir a qué nos hemos dedicado estos años de investigación, acompañamiento e incidencia, tendríamos que reconocer que principalmente a aprender. Hemos estado 10 años con los pies en la tierra, recorriendo las regiones, construyendo confianza para un trabajo en colectivo con organizaciones, comunidades, entidades, colegas de universidades locales y redes internacionales que respaldan y viabilizan nuestro quehacer. Hemos podido coincidir con momentos históricos para los movimientos sociales de comunidades negras y campesinas, como la adjudicación de los primeros títulos colectivos del Caribe y la reactivación de la figura de Zona de Reserva Campesina. Estos años hemos podido mantener un trabajo continuo en terreno, aun en medio de periodos regresivos de persecución y asesinatos de líderes sociales que reclaman sus derechos a la tierra y al ejercicio del derecho territorial.

El Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (Otec) empezó a gestarse finalizando el año 2008, pero fue hasta inicios de abril del 2009 que adquirió vida como un proyecto de investigación al interior de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Universidad Javeriana bajo la coordinación y liderazgo de Flor Edilma Osorio. Arrancó con una clara vocación de trabajo por y con las comunidades negras/afrodescendientes que construían formas particulares de manejo territorial, prácticas de autonomía en contextos complejos, en medio de las afectaciones de la violencia, el desplazamiento y los modelos de desarrollo que profundizaban las desigualdades ambientales y rurales. Años después, articularíamos con mayor rigor y compromiso el acompañamiento académico a comunidades campesinas, por lo que nuestros horizontes regionales, temporales y nuestra investigación comprometida empezaron a incorporar los diversos mundos de la campesinidad y sus apuestas por un reconocimiento diferencial.

En el camino entenderíamos que sin un trabajo en tejido, sin redes aliadas y sin investigación territorial, el Observatorio podría reducirse a un simple monitoreo de datos. A la fecha esto no

ha ocurrido, puesto que hemos logrado darle una identidad regional al Otec; así nuestra sede esté en un centro universitario de la capital del país, nuestras apuestas, compromisos, preguntas de investigación y desafíos se sitúan en regiones muy heterogéneas y retadoras para quienes tenemos como misión contribuir a la protección y defensa de las territorialidades rurales colectivas. Tal como lo plantea nuestra colega Flor Edilma Osorio en el artículo *Persistiendo en la investigación comprometida con los territorios rurales*, de este número especial.

En el 2009, empezamos el Observatorio con los consejos comunitarios de Asocasan en el Alto San Juan (Chocó), San Basilio de Palenque, Eladio Ariza y Santo Madero en Montes de María (Bolívar) y en Aires y Zanjón de Garrapatero en Santander de Quilichao en Cauca.

Aprendimos con estas organizaciones étnico-territoriales los significados de la tenencia colectiva, la diferenciación radical entre quienes podían acceder a la titulación colectiva y aquellos consejos comunitarios que encontraban truncado su derecho a tal reconocimiento. En ese año, la discusión sobre la titulación colectiva fuera del Pacífico era escasa y todo apuntaba a su imposibilidad. Del lado del campesinado la situación era similar en cuanto a la figura de Zonas de Reserva Campesina, ya que aunque existía como figura y varias ya estaban constituidas, las nuevas no tuvieron respuestas satisfactorias por parte del Estado. Juan Guillermo Ferro y Gabriel Tobón lo reflexionan en su artículo sobre los *Procesos campesinos: aprendiendo e investigando*.

Así, años después, fuimos constituyéndonos en un centro de estudio, de acción e investigación con un claro compromiso por movilizar las figuras de protección de la tenencia colectiva de las tierras y territorios. Incorporamos análisis ecológicos, jurídicos, antropológicos, cartográficos y minuciosas lecturas de los contextos de conflicto y fuimos dando forma a este grupo de trabajo que combina el monitoreo de datos a escala nacional con la realidad territorial donde los datos se explican, se materializan, se retan y muchas veces se controvierten. Nuestros colegas más jóvenes, Cristian Guerrero y María José Arrieta, en el artículo *Entre tiempos y territorios* plasman la forma como el Observatorio se ha enfrentado constantemente a repensar, reconocer y resignificar la noción de la investigación colaborativa en las regiones.

En este boletín de balance y celebración, queremos compartir los mensajes de felicitación que nos enviaron desde las regiones y el ejercicio de nuestros investigadores de reconstruir los significados del Observatorio en estos 10 años. En cuatro cortos audiovisuales podrán escuchar las voces de colaboradores y personas de las comunidades y organizaciones sociales

dando cuenta de las formas en las que trabajamos, de la investigación situada y la co-construcción de conocimiento

Sin duda, la reflexión cartográfica y nuestro quehacer espacial se ha constituido en un sello de trabajo. Ha sido clave e inspirador para nuestra creación el trabajo de la red brasileña [Nova Cartografia Social da Amazonia](#), con quienes mantenemos una relación de intercambio y colaboración. En el Caribe nos siguen diciendo los *mappers*, una sonora manera de nombrar nuestro oficio de cartógrafos y traductores de las entreveradas formas de vida en los paisajes insulares, de bosque seco, de sabanas, de manglares. Cartografiar implica una enorme sensibilidad por las variables espaciales, por reimaginar las prácticas cotidianas de un lugar en mapas que se entretajan con otros mapas y van configurando historias ambientales de la transformación antrópica de los lugares, que nos interesan en tanto son tierras tradicionales de comunidades étnicas y campesinas. En estos años, cartografiar ha implicado generar sistemas de información que discuten las representaciones estatales, las ideas de desarrollo que vulneran la tenencia colectiva, tal como Elías Helo, colega experto en cartografía, lo explica en el artículo *Retos y oportunidades de la evolución en la gestión y acceso a la información*.

El Observatorio, en tanto instancia universitaria, ha sido un gran laboratorio para estudiantes, practicantes de diversas carreras y universidades, como lo reconstruye nuestra colega Adriana Beltrán desde su experiencia propia y en diálogo con tesis y practicantes de diversas carreras y generaciones, pero con el mismo espíritu de conocer el país profundo y poner a prueba lo que la teoría enseña. El OTEC es hoy una importante escuela de trabajo colectivo interdisciplinario.

10 años son poco frente a los objetivos que nos hemos trazado, pero a la vez son muchos si consideramos los obstáculos que hemos sorteado. En todo caso, 10 años son solo el comienzo de una larga vida de servicio, dedicación, rigurosidad y compromiso con quienes motivan nuestro trabajo. Hoy, en pleno proceso de transición política y de oportunidades de construcción de paz desde los territorios, entendemos que nuestro trabajo debe sintonizarse con los nuevos retos sin olvidar las históricas disputas y conflictividades ecológicas que obstaculizan la paz.

¡Que vengan muchos años más! Gracias a todas las comunidades, autoridades étnicas, profesionales, redes de trabajo, instituciones, donantes, amigas y amigos.